

**Resico, Marcelo F.**

*Elementos institucionales del ciclo económico en  
la Argentina: una perspectiva histórica*

Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016)”. Memoria, Identidad y  
Reconciliación, 2009  
Universidad Católica Argentina

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2009, mayo). Elementos institucionales del ciclo económico en la Argentina : una perspectiva histórica [en línea]. Presentado en *Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016)” : Memoria, Identidad y Reconciliación*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/elementos-institucionales-ciclo-resico.pdf> [Fecha de consulta: ....]

**Congreso “Hacia el Bicentenario (2010-2016)  
Memoria, Identidad y Reconciliación”**

**27, 28 y 29 de mayo de 2009**

**Area temática 6: Los derroteros de la economía**

Ponencia:  
**“Elementos institucionales del ciclo económico en la Argentina.  
Una perspectiva histórica”**

Marcelo F. Resico\*  
Departamento de Economía  
Universidad Católica Argentina

**Resumen**

La presente ponencia consiste en un estudio de la evolución histórica de la economía argentina, enfatizando la interacción entre políticas económicas aplicadas y las instituciones que les dan fundamento. La exposición asume como hipótesis que la inestabilidad económica argentina, que se agudiza y se distancia de la promedio de los demás países luego de la segunda posguerra, aparte de los factores estrictamente económicos, debe explicarse asimismo a partir de la influencia de condiciones institucionales. Para mostrar esta hipótesis la investigación realiza un desarrollo histórico de las políticas económicas implementadas y el contexto institucional en las que fueron aplicadas, presentándolas en 5 grandes períodos. Los períodos históricos bajo estudio que se consideran son: 1) “La Argentina joven: del centralismo colonial a la anarquía independiente”, 2) “1853-1915: La organización nacional y el despegue económico”, 3) “Crisis internacionales, origen de la inestabilidad política y el viraje a una economía protegida (1915-1940)”, 4) “1940-1970: El desarrollo de la economía protegida, políticamente inestable”, 5) “1970-1990 La época de la violencia, y el derrumbe de la economía protegida”, y finalmente, 6) “Apertura económica y contramarcha en una democracia incipiente (1990-2001)”.

**Palabras claves: Argentina – economía de las instituciones – historia económica**

---

\* Dirección: Av. Alicia Moreau de Justo 1400, Piso 4, Oficina 54, Ciudad de Buenos Aires, C.P. 1107, República Argentina. Tel.: (54-11) 4349-0649 interno 2649. E-mail: marcelo\_resico@uca.edu.ar.

# “Elementos institucionales del ciclo económico en la Argentina. Una perspectiva histórica”

**Marcelo F. Resico**

*Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera...*  
José Hernández

*In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas.*  
San Agustín

## 1. Introducción

El desenvolvimiento de la economía argentina puede considerarse un caso excepcional en la historia del desarrollo económico, dado que en uno de los momentos de su historia, entre fines del siglo XIX y el primer tercio del XX, se constituyó en una de las economías con mejores resultados, mientras que desde ese entonces hasta la fecha no ha cesado de declinar en su desempeño económico frente a otros países similares.<sup>1</sup>

Para identificar los elementos que han influido en el proceso económico en la Argentina, y establecer algunas de las causas de este desempeño, el presente ensayo parte del supuesto que una manera de hacer esto es a través de un recorrido histórico de los factores que conformaron sus distintas etapas. Asimismo nuestra perspectiva se basará en un enfoque teórico económico-institucional, por lo que la hipótesis a ser corroborada por esta exposición consiste en la afirmación de que es imposible entender el proceso de desenvolvimiento de la economía argentina independientemente de los convulsionados desarrollos de su sistema político-institucional.

Desde este punto de vista, y luego de recorrer el desarrollo económico institucional de la economía argentina, creemos puede sostenerse que las principales enseñanzas que podemos inducir de este proceso histórico son:

- La inestabilidad político-institucional está en la base del problema del desarrollo económico argentino, y se hace particularmente clara en los períodos de economía protegida o cerrada, cuando el aporte a la inestabilidad por parte del ciclo político interno es más importante que el derivado del entorno internacional.<sup>2</sup>
- La historia de la economía argentina, partir de 1930 y agudizándose de allí en adelante, pone de manifiesto que la sucesión contrapuesta de soluciones “intervencionistas-corporativistas keynesianas”, como las experiencias de “esquemas de estabilización ortodoxos” han resultado más ineficaces que en otros ejemplos similares por carecer de un cauce de políticas o consensos de largo plazo con respecto a un modelo de crecimiento económico equitativo y sustentable.

---

<sup>1</sup> Al respecto de la discusión acerca del punto de inflexión histórico puede consultarse la ponencia de Gabriel R. Molteni “Cuesta abajo en su rodada: performance económica relativa de la argentina 1875-2001” Congreso del Bicentenario, UCA, mayo de 2009.

<sup>2</sup> Para un estudio de la volatilidad en el caso de la economía argentina puede consultarse el trabajo “Tiempos volátiles: Argentina 1875-2004” por Francisco J. Ciocchini Congreso del Bicentenario, UCA, mayo de 2009.

- El sistema de economía integrada a la economía internacional, si bien genera el problema de un ciclo económico sujeto a los *shocks* externos, ha rendido mejores resultados en el caso argentino que el enfoque de la economía cerrada al exterior. Esta cuestión, sin embargo, implica en el caso argentino una visión integrada del sistema productivo que supere la inserción vía exportación de productos primarios, y de un sistema de política anti-cíclica integral que amortigüe los mencionados *shocks*.

## 2. La Argentina joven: del centralismo colonial a la anarquía independiente

La Argentina actual nació del proceso de independencia de España, de la cual era colonia hasta principios del siglo XIX. Como es sabido el período colonial español en América, si bien sujeto a ciertos cambios organizativos, puede caracterizarse como un sistema de centralismo político-burocrático dependiente de la corona española. En cuanto a su aspecto económico la característica saliente fue el establecimiento de una organización monopólica y cerrada del comercio con la corona, basado en el sistema de economía política del mercantilismo de la época.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista de la estructura económica, en la economía colonial de Argentina se podían distinguir dos formas básicas, que coinciden con su localización geográfica.<sup>4</sup> El interior (más desarrollado demográficamente, cultural y económicamente), ligado especialmente a la provisión de alimentos, animales de transporte y algunas manufacturas para el centro minero extractivo de Potosí; y el litoral ligado a una incipiente producción de ganadería extensiva que proveería, con el correr del tiempo, materias primas para exportación.

La organización del gobierno de esta etapa generó por una parte un sistema estable, pero centralista y como tal limitante de la participación política y del autogobierno de las distintas localidades. Por otra parte, desde el punto de vista económico el sistema monopólico fue problemático, puesto que aparte de la auto-subsistencia, su núcleo estaba basado en una economía extractiva de metales preciosos que sólo tenía un destino: la provisión de estos metales a España.

Fue comprensible que el deseo de organizar los propios asuntos (auto-gobierno), más el requerimiento de la libertad de comercio, influidos ambos por ideas que circulaban en el exterior, y reprimidos por la corona española, generaran en los criollos el fermento de la independencia. Luego de la independencia de España, la joven Argentina entró en una fase de semi-anarquía y de guerra civil entre dos facciones políticas que se disputaban el gobierno y la posibilidad de organizar el país, los “unitarios” y los “federales”.

Los unitarios eran europeístas ilustrados que reclamaban el liderazgo de Buenos Aires para modernizar el nuevo país. Los federales, por otra parte, representaban al interior semi-feudal y reclamaban la autonomía de cada región y la importancia de la identidad propia frente a las ideas y modas extranjeras.<sup>5</sup> El choque ideológico y de intereses que constituyen esta contraposición formó el núcleo del conflicto de este período y continúa latente con diversas conformaciones durante el curso de la historia.

Como argumentaremos más adelante, a mediados del siglo XIX se logró una cierta síntesis de estos factores, que implicaba un cambio cultural y de mentalidad, comenzando por la dirigencia del

---

<sup>3</sup> Si bien estas características fueron parcialmente modificadas durante la reforma Borbónica, al fin introductorio de esta parte del ensayo enfatizamos la continuidad de los elementos centrales.

<sup>4</sup> *La Economía Argentina*, Aldo Ferrer, FCE, Buenos Aires, 1980, Pg.37-38.

<sup>5</sup> Por ejemplo *La Invención de la Argentina*, Nicolás Shumway, Emece, Buenos Aires 2002. Pg. 96-97.

momento, un sistema de gobierno adaptado a las necesidades de la época y sustentable, y una visión estratégica para la economía y la inserción internacional del país.<sup>6</sup> Sin embargo este consenso se fue resquebrajando paulatinamente durante la primera mitad del siglo XX a medida que se imponían una serie de cambios necesarios. La inadecuada forma en que se llevaron a cabo los cambios, en el contexto de un entorno internacional sumamente adverso, constituyeron la raíz del un desbalance del sistema político que implicó indirectamente a la economía y produjo una profunda división social y cultural.

### 3. 1853-1915: La organización nacional y el despegue económico

Un primer antecedente de organización estuvo dado por el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852). Declarado “federal”. Rosas era, sin embargo, un representante de la clase de ganaderos y exportadores de la provincia de Buenos Aires, y su gobierno, si bien autoritario en cuanto a política, se basaba económicamente en el comercio exterior de los productos derivados de la ganadería extensiva.

La coalición liderada por Justo José de Urquiza (1854-1860) que desplazó a Rosas, no sólo estaba unida en el rechazo de su autoritarismo, sino que, mucho más importante aún, tenía un proyecto comprensivo para la organización nacional. Urquiza impulsaba la propuesta de la generación intelectual del 37 que se basaba en las mejores ideas existentes en el momento, teniendo en cuenta las características del país de la época.<sup>7</sup> Los principios de las reformas podrían sintetizarse en “unión nacional,” “instituciones republicanas,” y “modernización”. Todos los cuales quedaron consagrados en la *Constitución Nacional* de 1853.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y la generación del 37, que habían tomado nota de las críticas conservadoras a la Revolución Francesa, propusieron un sistema político adaptado a las circunstancias. En cuanto a la representación se proponía entonces una “república posible”, es decir limitada. La Constitución plasmó el pacto de unidad federal de la época. Los intereses de las provincias quedaron incorporados en instituciones tales como el régimen federal de gobierno, y un senado equilibrado y potente. Por otro lado se articuló la institución de la “intervención federal” por la cual se daba una herramienta de injerencia del poder central sobre los gobiernos provinciales.

La propuesta económica incluía las recomendaciones de libre comercio que proponía el liberalismo clásico, muy conciente de los requisitos institucionales y culturales necesarios. En cuanto a este último tema los reformadores propusieron la inmigración como un modo de transplantar rápidamente y mediante el ejemplo viviente ciertas virtudes en Argentina.<sup>8</sup> Esta misma idea se acuñó en la famosa frase de aquel entonces “gobernar es poblar”. Asimismo Domingo F. Sarmiento

---

<sup>6</sup> La manera más ilustrativa de mostrar esta tesis es a través de la figura de Oro, síntesis de lo mejor de la identidad local y de la civilización universal, creada por Sarmiento en *Recuerdos de Provincia*: “Oro ha dado el modelo y el tipo del futuro argentino, europeo hasta los últimos refinamientos de las bellas artes, americano hasta cabalgar el potro indómito; parisiense por el espíritu, pampa por la energía y los poderes físicos...” La obra sistemática de Alberdi es mucho más claramente fruto del intento de síntesis que en la obra posterior de Sarmiento que cayó en la polarización de contraponer “civilización” y “barbarie”.

<sup>7</sup> El elemento identitario y conservador, en sentido filosófico (no político), se debe sobre todo a las raíces historicistas y románticas de toda la generación del 37’.

<sup>8</sup> “Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante. ¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí.” *Bases...*, Juan Bautista Alberdi, Plus Ultra, Buenos Aires 1981, Pg.89.

(1868-1874) fue el impulsor de un ambicioso programa de educación pública, que ponía de manifiesto el compromiso con las bases culturales de la reforma.

Las ideas de Alberdi, y de su generación, tal cual se condensaron en el orden constitucional, y se aplicaron de allí en más, constituyeron la base de la organización nacional desde ese entonces hasta 1916, en el que se abre el juego a nuevas fuerzas políticas ampliando la democracia. Su sistema se puede sintetizar en la existencia de libertades civiles y económicas extensas, mientras que se mantenían restringidas en lo político.<sup>9</sup>

Desde el punto de vista económico el país se benefició gradualmente de la liberación del comercio y de la integración a la economía internacional. Se introdujo y se desarrolló el sistema ferroviario, se diversificó la oferta exportable incluyendo principalmente cereales y lana, entre otros productos, y posteriormente se mejoraron las técnicas del procesamiento de carnes. No hay que dejar de lado la estabilidad monetaria, que prevaleció en Argentina durante cerca de cincuenta años a través de la adhesión al régimen del patrón oro.<sup>10</sup>

En la época del primer censo de población (1869), Argentina todavía era uno de los países más pobres y menos poblados de América del Sur. Las técnicas de producción eran aún primitivas, y la mayor parte de la economía estaba basada en el autoabastecimiento. El censo registró 280.000 familias con menos de 1.800.000 habitantes. El 80% de ellos eran analfabetos; más el 70% de las viviendas eran ranchos de paja; de cada 100 niños en edad escolar solo 20 iban a la escuela.<sup>11</sup> No habían transcurrido 30 años cuando el sueño de Alberdi había comenzado a realizarse. El país pobre y atrasado se transformó en unas pocas décadas en una de las naciones más prósperas de la época.

Una buena parte de este crecimiento económico se debió al impulso que cobró la agricultura.<sup>12</sup> La expansión de la economía, y en especial de la producción agrícola, se debió a tres elementos destacados: a) el fomento de la inmigración, sobre todo de origen europeo (que fue posiblemente la más importante en términos relativos en el mundo e hizo de Argentina uno de los países inmigratorios),<sup>13</sup> b) el importante desarrollo y crecimiento de la red ferroviaria,<sup>14</sup> y c) la adecuada articulación de intereses que logró conciliar las necesidades de la ganadería con las de la agricultura.

Vale la pena detenerse en este último punto puesto que conecta las cuestiones económicas con las políticas e institucionales. El gran medio de coordinar los intereses de ganaderos y agricultores residió en la práctica de un ingenioso sistema rotativo del uso de la tierra. Según este, los

---

<sup>9</sup> Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, 1998.

<sup>10</sup> Nuestro país se incorporó formalmente a ese régimen con la ley monetaria de 1881 que creó el “peso oro” y se continuó por la Ley de conversión de 1899, que estableció una nueva paridad entre el peso y el oro.

<sup>11</sup> Carlos Moyano Llerena, “La Economía Argentina en los últimos 50 años,” *Revista Criterio*, Año L, N° 1777-78, Diciembre de 1977, Pg.731.

<sup>12</sup> “Entre 1888 y 1895 las zonas cultivadas pasaron de 2.5 millones a casi 5 millones de hectáreas. La expansión más notable tuvo lugar en la provincia de Santa Fe, donde la extensión real de las propiedades era menor y muchas de ellas estaban ocupadas por sus propietarios...” Cortés Conde Roberto, “El crecimiento de la economía argentina 1870-1914”, capítulo 2 de *Historia de la Argentina*, Crítica, 2001, pg.66.

<sup>13</sup> Los extranjeros representaban el 12.1% de la población total en 1869, el 25.4% en 1895 y el 29.9% en 1914... En 1914 los extranjeros superaban en número a los argentinos de nacimiento en el grupo de 20 a 40 años de edad. Cortés Conde Roberto, “El crecimiento de la economía argentina 1870-1914”, capítulo 2 de *Historia de la Argentina*, Crítica, 2001, pg.69.

<sup>14</sup> De 720 km de vías en 1870 y 1.313 km en 1880, la red alcanzó 9.254 km en 1890. Cortés Conde Roberto, “El crecimiento de la economía argentina 1870-1914”, capítulo 2 de *Historia de la Argentina*, Crítica, 2001, pg. 66.

arrendatarios que cultivaban el campo se comprometían a sembrar forrajeras al término de la cosecha del cereal. Esta eficaz política de “armonización de intereses” dio lugar a una integración económica de los inmigrantes, lo que constituyó la base de su integración social.

El impulso de los cultivos trajo aparejado una serie de cambios cualitativos en la economía. Al ser más intensivos en trabajo, la distribución de la renta se difundió de manera más extendida. Por otro lado impulsó el asentamiento de los agricultores en el interior, favoreciendo el desarrollo de la red de transporte y de la red de servicios necesarios para abastecer a los nuevos pueblos. Este proceso de desarrollo sin embargo se vio circunscripto a las regiones de la pampa húmeda, mientras que las distantes zonas del Noroeste y Noreste se fueron desarrollando mucho más lentamente, con lo cual se produjo un cierto desequilibrio o contraste de las condiciones sociales entre regiones.<sup>15</sup> Por otra parte, si bien el perfil de crecimiento económico implicó un rápido proceso de movilidad social ascendente que resultó en la extensión de las clases medias, resultaba menos beneficioso para las clases populares que estaban al margen de la sociedad política.

#### **4. Crisis internacionales, origen de la inestabilidad política y viraje a una economía protegida (1915-1940)**

El propio dinamismo de la economía, la inmigración y el cambio social llevó necesariamente a una ampliación del sistema político y a una profundización de la democracia. Si bien parte de los inmigrantes se habían asentado en diversas colonias agrícolas, un gran número lo hizo en las grandes ciudades. Los inmigrantes comenzaron a participar en la política y a generar diversas organizaciones. Entre ellas podemos citar la aparición de los sindicatos, el partido socialista y el partido radical, que resultaría el principal impulsor del cambio político. Si bien en un principio el orden conservador no tuvo una respuesta satisfactoria para la ampliación de la democracia, poco a poco se fueron abriendo paso las propuestas reformistas.

Por ese entonces la clase gobernante, debido a los éxitos logrados y al crecimiento fácil que suponía un flujo de ingresos de las exportaciones, se sumió en un clima de optimismo inmoderado. Creyó que el progreso era inevitable y que Argentina estaba predestinada a un destino brillante que se produciría de una forma casi automática. La clase gobernante y muchos otros veían a la Argentina no sólo como el país líder de América Latina sino como una especie de “Estados Unidos del Sur”. Muchos observadores que llegaron al país en esos tiempos percibían un aire de confianza que llegaba a la autosuficiencia. Estas actitudes autocomplacientes probablemente constituyeron un obstáculo para orientar las transformaciones necesarias.

En 1912 el Parlamento aprobó la nueva ley electoral, denominada Saénz Peña (1910-1914) nombre del Presidente que la propuso, que estableció el voto universal, secreto y obligatorio para todos los varones mayores de edad.<sup>16</sup> El debate en el parlamento mostró a un oficialismo confiado del éxito electoral. En las elecciones presidenciales que siguieron, en 1916, sin embargo, salió triunfante Hipólito Irigoyen (1916-1922), candidato del partido opositor. La fuerza electoral del radicalismo se hallaba centrada principalmente alrededor de los sectores intermedios urbanos y rurales.

---

<sup>15</sup> Esto constituyó un cambio muy pronunciado precisamente en las regiones que habían sido los polos de desarrollo en el período colonial.

<sup>16</sup> Es interesante tener en cuenta la alternativa que propuso a la ley Joaquín V. González, que estaba basada en el voto uninominal por circunscripciones, frente al sistema proporcional finalmente adoptado. (Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, 1998, pg. 256.) El voto por circunscripciones, hubiera dado un peso mayor al interior, en lugar de la población urbana, probablemente manteniendo un equilibrio de fuerzas más parejo entre las principales fuerzas políticas.

De este modo Argentina, en el convulsionado período que va de 1914 a 1930, en el cual colapsaría la economía internacional –de la cual el país se había beneficiado extraordinariamente– comenzó la necesaria transición a una democracia más amplia. Como veremos a continuación, el delicado proceso de transición terminó fallando, echando por tierra la posibilidad de hallar un sistema político más representativo y a la vez estable.

El pensamiento radical en economía desconfiaba de la política de libre comercio y de vinculación estrecha con el mercado internacional. Sin embargo los importantes beneficios que este sistema había otorgado, hasta ese momento, más la continuidad que significaba, indujo a que se conservara el sistema económico con pocos cambios. Desde el punto de vista económico durante el período de las crisis internacionales la prosperidad económica de Argentina basada en los sectores exportadores se mantuvo, si bien estuvo sometida a fuertes *shocks* externos que generaron abruptos auge y depresiones, y detuvieron el proceso de inversiones e inmigración.

En la década de 1920 el nivel de las inversiones externas disminuyó en comparación con el período previo, asimismo, el origen de las mismas experimentó un cambio cualitativo. La fuente principal de las inversiones fue Estados Unidos, que además aumentó sus exportaciones al país generando una tensión con el tradicional socio comercial que era Gran Bretaña. Es así que para la época justo anterior a la crisis del 29 el superávit comercial con Gran Bretaña era más o menos similar al déficit con Estados Unidos. Pocos años después Gran Bretaña firmaría el tratado de Ottawa otorgando preferencias comerciales a los miembros de la recién creada *Commonwealth*.

Por otra parte las dos décadas previas a 1930 fueron escenario de un cambio ideológico-político que implicó la decadencia del liberalismo y el ascenso del nacionalismo, lo cual era en buena medida un correlato de lo que sucedía en otras partes del mundo. El nacionalismo local realizaba una fuerte crítica a la orientación llevada hasta el momento, por considerarla una política cuasi-colonial de sumisión frente al Imperio Británico.<sup>17</sup> Una parte de la clase dirigente tradicional, enfrentada a la certidumbre de que el nuevo sistema político la excluía del acceso al poder en la práctica, comenzó a descreer de la democracia liberal en términos ideológicos.<sup>18</sup>

En el campo político se produjo el gobierno del candidato radical Marcelo T. de Alvear (1922-1928), que sin embargo pertenecía a la clase tradicional.<sup>19</sup> Este hecho constituía una forma de reinserción de la tradicional clase dirigente, pero no sirvió para lograr un sistema político más equilibrado en el que oficialismo y oposición estuvieran representados cada uno por un partido propio con posibilidades electorales ciertas.<sup>20</sup>

En 1928 H. Yrigoyen retornó a la presidencia y cargó de lleno los efectos negativos de la depresión económica que siguió a la caída de *Wall Street* en 1929. Esta crisis internacional provocó la caída de precios de productos exportables, la disminución de reservas de oro y trajo aparejados problemas de equilibrio fiscal. La crisis del 30 erosionó la credibilidad en la capacidad del gobierno para administrar la salida y sucumbió al golpe de estado del General José F. Uriburu (1930-1932), quien despreciaba la ley Sáenz Peña. Grupos conservadores volvieron al poder bajo la protección de los

---

<sup>17</sup> El nacionalismo se subdividía luego entre los que sostenían estas ideas desde un planteo democrático de tipo populista, y los que convergieron hacia una postura militarista y autoritaria.

<sup>18</sup> El proceso intelectual es descripto, y brevemente comentado, en Sebrelli Juan José, *Historia de las Ideas políticas Argentinas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2002, pg.104.

<sup>19</sup> Con ello el partido se subdividió en dos corrientes los “Yrigoyenistas,” y los partidarios de la política de Alvear, quienes se denominaron “antipersonalistas”.

<sup>20</sup> Este es uno de los elementos que tiene en cuenta el historiador Félix Luna para calificar a los movimientos políticos argentinos como “fuerzas hegemónicas” y no como partidos políticos convencionales. Luna Felix, *Fuerzas hegemónicas y partidos políticos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

militares y continuaron en él, con la ayuda del fraude electoral, durante más de un decenio, hasta el golpe militar de 1943.

Al basarse en un golpe de estado militar, el nuevo gobierno abrió una brecha en la estabilidad institucional democrática, provocando un profundo giro histórico. A partir de entonces se inició una larga serie de democracias débiles, interrumpidas por golpes de estado sucesivos, que fue característica de la política argentina hasta la recuperación definitiva de la democracia en 1983. Este corte institucional escondía una profunda división social y cultural de los argentinos entre el viejo orden jerárquico, que a partir de entonces se fue cerrando a los valores democráticos, y el nuevo orden participativo, que desconociendo los valores del sistema previo se fue tornando con el tiempo cada vez más populista y demagógico.

Esta escisión es esencial para comprender la inestabilidad política, con sus consecuencias sobre la economía, que jalona la historia Argentina hasta la actualidad, y aún no ha sido, en cierto sentido, superada definitivamente. Los autores de la tradición democrática, en la línea del republicanismo y el constitucionalismo, sostienen que la democracia es una sutil síntesis de participación, libertad, y orden.<sup>21</sup> Una república sin una democracia amplia y participativa no es representativa y puede caer fácilmente en el elitismo cercenando inevitablemente el bien común, por otra parte una democracia sin jerarquía, sin estabilidad de las normas y sin valores de continuidad, puede caer en el populismo la demagogia y se puede tornar anti-republicana hasta el autoritarismo.

Esto mismo tiene un correlato social y cultural, puesto que una identidad cultural para ser plena debe estar imbuida tanto de los valores de creatividad y excelencia, que encuentran contexto propicio de florecimiento en el sustrato aristocrático, como los de seriedad, solidez y esfuerzo, que caracterizan a los demás estratos sociales. La posibilidad de una sana síntesis de estos valores depende de que el delicado proceso de transición de la etapa aristocrática a la democrática, por el que pasan evolutivamente las diversas identidades culturales, permita un enriquecedor reconocimiento mutuo.<sup>22</sup>

Retomando el hilo de nuestra exposición histórica, el gobierno conservador, frente al colapso de las exportaciones y el desplome de los precios internacionales, cambió la orientación de la política económica, creando diversas nuevas instituciones para regular la economía. Así se fundó el Banco Central en 1935 y las agencias reguladoras de precios, se hizo uso de nuevos instrumentos como la devaluación, el control de cambios y la política de demanda. De esta manera se logró hacer frente a la depresión, y para fines de los años treinta, Argentina se había recobrado en buena medida.

---

<sup>21</sup> Como por ejemplo Montesquieu, John Locke, Benjamin Constant, Gaetano Mosca, etc.

<sup>22</sup> H.D.F. Kitto *Los Griegos*, Eudeba, 1971, pg. 147-49, refiriéndose al siglo clásico de Atenas reflexiona lo siguiente: “Una cultura elevada se origina, desde el punto de vista histórico, con una clase aristocrática, porque solo ella tiene el tiempo y la energía para crearla. Si continúa demasiado tiempo siendo patrimonio de los aristócratas, se vuelve primero artificial y luego insignificante. También en la historia política, la aristocracia se vuelve un mal si persiste en durar más que su función social. En la esfera política, el predominante sentido común de Atenas, que se elevó hasta el genio con Solón, Pisístrato y Clístenes, logró que la nobleza ateniense –en su conjunto- se interesase sinceramente por la política democrática mientras su *areté* era aún vigorosa. La mayoría de los grandes estadistas atenienses de las dos generaciones siguientes procedían de las mejores familias; Pericles es el ejemplo más saliente. La Francia moderna ofrece un contraste: la aristocracia, al durar más que su utilidad, tuvo que ser guillotizada, con el resultado de que los que quedaron, aunque hubieran podido contribuir con algo a la Francia republicana, se mantuvieron desdeñosamente apartados... Atenas se salvó de esto, en parte por la sabiduría política del siglo VI, en parte por la política cultural de Pisístrato.”

Desde el punto de vista comercial se firmó el tratado Roca-Runciman de 1933 que intentaba reconstruir las relaciones con Gran Bretaña. Para principios de los años cuarenta sin embargo estaba claro que Argentina no podría volver a la inserción internacional previa, y varios dirigentes propusieron establecer una nueva relación económica con Estados Unidos que nunca se concretaría.<sup>23</sup>

Durante la década de los años treinta se verificó un aumento significativo de la producción industrial ligada a la sustitución de importaciones. Durante todo el período crece la industria, principalmente textil y de procesamiento de alimentos. A raíz de esto se produjo un nuevo proceso migratorio, pero esta vez desde el campo a la ciudad, a diferencia de la inmigración internacional del período previo. Estas migraciones resultaron en la ampliación continua de la ciudad de Buenos Aires, dando el contexto social para el surgimiento del siguiente gran movimiento político.

## **5. 1940-1970: El desarrollo de la economía protegida, políticamente inestable**

Ante los acontecimientos de la segunda guerra mundial, que provocó una crisis en las relaciones internacionales y la política económica, se produce el derrumbamiento del conservadurismo. La Revolución militar de 1943, realizada por militares de orientación nacionalista, de los cuales el más destacado sería el entonces coronel Juan Domingo Perón (1946-1955), puso fin al período precedente de gobiernos conservadores. Los ideales del movimiento peronista eran la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

El pensamiento de Perón se había nutrido del pensamiento nacionalista y de los movimientos sociales que impulsaron los sindicatos y los círculos de obreros. Además, dado que era militar de profesión desarrolló una concepción agonal y confrontativa de la política.<sup>24</sup> Proponía un “nacionalismo popular” como respuesta a los lazos que existieron hasta entonces, y que denostaba como “imperialistas”. En el campo de la política interna esto significaba acentuar aún más la división entre las clases tradicionales y, en este caso, la clase obrera; grupos que pasaron a denominarse en su retórica maniqueísta, respectivamente, la ‘oligarquía’ y el ‘pueblo’.

En cuanto a sus bases políticas el partido peronista estaba fundado en un liderazgo fuerte y centralizado, dependiente de la personalidad de Perón. Por otra parte organizó el movimiento obrero como un sistema de sindicatos controlados por el Estado en cooperación con el partido.<sup>25</sup> Perón convocó en 1949 a una reforma de la Constitución Nacional, para consagrar los derechos sociales y laborales, como estaba dándose por ejemplo en la Europa de Posguerra. Pero, a diferencia de éste ejemplo, incluía en su proyecto la posibilidad de reelección indefinida del presidente y un sistema corporativo de las agencias de gobierno.

En cuanto a la política económica su plan se basaba en la distribución del ingreso, la expansión de la demanda agregada y el nacionalismo productivo. Se impulsó una fuerte reforma social y laboral tendiente a mejorar las condiciones de la clase trabajadora y a redistribuir el ingreso a su favor, a través de aumentos de salarios y cambios políticos de precios relativos.<sup>26</sup> Se extendió aún más el rol del Estado a través de la nacionalización de servicios públicos y en el manejo macroeconómico. El

---

<sup>23</sup> Llach Juan, "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", *Desarrollo Económico*, 23, 92, enero - marzo de 1984 (515-558).

<sup>24</sup> Cfr. Camusso Marcelo, "Formación militar y acción política. La formación militar del Tte. Gral. Perón y el Estado mayor General Alemán." Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas de la UCA, 2007.

<sup>25</sup> A la CGT se sumaron la Confederación General Económica (CGE), organización que agrupaba al sector empresario, la Confederación General de Profesionales, y otras asociaciones similares.

<sup>26</sup> En sólo tres años, entre 1946 y comienzos de 1949, el salario real aumentó más de un 40%. Torre Juan Carlos, Ortiz Liliana, "Argentina desde 1946", capítulo 7 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.

fuerte impulso fiscal y monetario que esta última traía aparejado por encima del producto potencial marca el comienzo a la era de la alta inflación en Argentina.<sup>27</sup>

Por último se dispuso la expansión industrial liderada por el Estado creando un sistema de incentivos a la industrialización sustitutiva de importaciones y el desarrollo de las industrias ligadas a la defensa. Esto fomentó la orientación al mercado interno, generándose un amplio sector industrial dependiente de la protección. Así se fue consolidando un vasto mundo socio-económico alrededor del desarrollo de este tipo de industria. Este sector era deficitario en términos de su balance externo, pero tenía un peso político importante debido a la numerosa mano de obra empleada y al impulso del nivel de actividad que proveía a la economía.

Si bien la ruptura institucional y cultural, que señalamos como la base de la inestabilidad argentina, comienza con anterioridad, el peronismo con su dialéctica de confrontación de clases la profundizó, y además terminó de dar forma a una nueva estructura que le daba cuerpo. Así la oposición entre el “pueblo” y la “oligarquía” adquirió un carácter cultural más agudo, pero al mismo tiempo, se concretizó a partir de la nueva conformación social, económica, e institucional.

Sin embargo el proyecto político y económico encontró diversos obstáculos. En cuanto al proyecto productivo, y a pesar de la creciente producción de manufacturas, la industrialización que se dio era más bien secundaria o liviana, y a medida que crecía la producción para el consumo interno aumentaba la demanda de insumos y bienes de capital del exterior, lo que constituía un “cuello de botella” a la expansión.<sup>28</sup> Asimismo este cambio se realizó por medio de una importante transferencia de recursos desde los sectores exportadores y bajo circunstancias excepcionales, dado que existían altos precios internacionales y abundantes reservas de divisas generadas en períodos previos.

El sistema de política económica llegó a un punto bajo alrededor de la crisis de 1951. Los términos del intercambio se tornaron desfavorables, y condujeron a desequilibrios de la balanza de pagos. Fue entonces que el gobierno decidió efectuar un importante cambio de su política a favor de la estabilidad y el capital extranjero. Si bien la economía se recuperó levemente con las nuevas medidas, los conflictos políticos llevaron a la reacción de las fuerzas de la oposición. Así se produjo en 1955 un nuevo golpe de estado denominado “Revolución libertadora”, impulsado por los que rechazaban la postura política y los desequilibrios económicos generados por la política económica de Perón.

La finalidad inmediata del nuevo gobierno consistía en dismantelar el sistema de controles autoritarios y reestablecer los equilibrios macroeconómicos. Desde un punto de vista más amplio el objetivo parecía estar orientado a recrear la estructura económica, y el equilibrio político y social, previo a la guerra. Sin embargo, este tipo de intentos se encontraron frente a la resistencia del complejo urbano-industrial generado bajo la protección. Se puso en evidencia entonces, que un regreso al sistema económico previo, de la Argentina meramente agro-exportadora, era prácticamente imposible desde el punto de vista estructural y político.

En este sentido las transformaciones en la sociedad y la economía durante el peronismo no habían eliminado el viejo orden, sino que se limitaron a crear a su lado un nuevo orden industrial y social.

---

<sup>27</sup> Puede verse en por ejemplo en Gerchunoff Pablo, Llach Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto, un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Bs. As. 1998, pg.195-199.

<sup>28</sup> El índice de producción industrial fue de 20,3 en 1914, de 22,1 en 1918 y de 45,6 en 1929 (1950 base 100), Di Tella Guido, Zymelman Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1967, pg. 309-393.

Así los diferentes grupos de interés dieron lugar a un complejo entretejido, donde cada cual se atrincheró detrás de sus propias posiciones. Si bien ninguno podía aisladamente reformular el conjunto de las relaciones socio-económicas, cada uno de ellos fue lo bastante resistente como para impedir que los demás lo logaran.<sup>29</sup>

Se llamó a elecciones –proceso del que el peronismo estaba proscrito– donde resultó electo Presidente el dirigente radical Arturo Frondizi (1958-1962). Este había hecho un acuerdo con Perón, de quien obtuvo apoyo a cambio de restaurar la situación sindical a las formas anteriores al golpe militar. Con respecto a los sindicatos, el nuevo gobierno tuvo un primer período de acercamiento, mediante aprobación de nueva ley de asociaciones profesionales en sintonía con sus intereses, pero en una segunda fase, por la necesidad de estabilizar la economía se produjo una confrontación conflictiva.

Desde el punto de vista de la política económica, para lograr su objetivo de impulsar la industria pesada y el desarrollo, el gobierno acudió a las inversiones extranjeras. Pero estas inversiones venían principalmente a captar un mercado interno protegido por las aún altas barreras comerciales, en lugar de proyectarse también a las exportaciones. Esta orientación al mercado interno, a la larga, limitó la posibilidad de un crecimiento genuino y generó una nueva crisis de la cuenta corriente al aumentar la importación de insumos frente a las fuentes de divisas.<sup>30</sup>

El acertado objetivo político de Frondizi era mantener los buenos términos con el gobierno anterior, al mismo tiempo que ofrecía una alternativa de reinserción política al peronismo. Sin embargo este intento de constituir un gozne que uniera a la sociedad en aras de un proyecto común no se pudo concretar. Al asumir con una base política débil, y a pesar de sus innovadoras y audaces políticas en diversas áreas, no pudo conciliar los intereses e ideas polarizados prevalecientes y terminó siendo el blanco de las dos facciones contrapuestas.

Se produjo entonces un nuevo golpe, que convocó a elecciones en las cuales el peronismo estaba otra vez proscrito. En estas elecciones resultó electo Presidente el radical Arturo Illia (1963-1966). Este impulsó un programa económico fiel a los ideales económicos del radicalismo: intervención del Estado, distribución del ingreso, y nacionalismo. La debilidad política del gobierno hizo que cayera ante un nuevo alzamiento de las fuerzas armadas. Así ascendió al poder el General Juan C. Onganía (1966-1970), que planteó una política de modernización autoritaria. Admirador en lo político de la España de Franco, intentó sustituir el pluralismo político por una comunidad organizada en torno a un Estado fuerte, lo que desagradaba a los círculos liberales que también lo apoyaban.

Su plan económico inicial incluyó una “devaluación compensada” como parte de un plan antiinflacionario que corrigiera el desequilibrio externo. Esta política, si bien tuvo un importante éxito inicial en estabilizar la inflación y aumentar el nivel de actividad económica, implicaba altos costos para algunos sectores, como los productores rurales, las pymes, y los sindicatos. Es así que frente a las políticas del gobierno estalló un fuerte alzamiento sindical. En vistas de ello el Presidente destituyó al ministro de economía y tomó medidas que ampliaron la representación de los sindicatos aumentando su control de las obras sociales.

Desde el poder el Presidente se había propuesto eliminar definitivamente los conflictos políticos, pero terminó exacerbándolos. Bajo la superficie de los problemas políticos y económicos se fue

---

<sup>29</sup> Basado en Torre Juan Carlos, Ortiz Liliana, “Argentina desde 1946”, capítulo 7 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.

<sup>30</sup> Asimismo se firmaron contratos para la extracción de petróleo con compañías extranjeras.

fraguando un fuerte movimiento de protesta y se desarrollaron grupos revolucionarios armados. Los militares que sucedieron a Onganía, en vista de la presión social y del surgimiento de los movimientos guerrilleros, resolvieron el retorno a las elecciones, dando lugar al retorno a la democracia y del peronismo.

## **6. 1970-1990: La época de la violencia, y el derrumbe de la economía protegida**

El objetivo de Perón en su segundo período de gobierno (1973-74) fue el de reconstruir el sistema político colocando a los grupos de intereses en igualdad de condiciones con los partidos. Para llevar esto a la práctica selló un acuerdo con la dirigencia sindical, por el cual retomó su apoyo a cambio de una ley que consolidaba sus posiciones. En cuanto a la economía se implementaron medidas de impulso monetario y fiscal a la demanda agregada, y la corporativización de los grupos de interés, resultando en aumentos del déficit fiscal y de la inflación.

Un problema importante para Perón era cómo desactivar el proceso de la escalada de la violencia, una vez desatado. Este proceso se daba en buena medida al interior de su propio movimiento político al converger dos corrientes internas contradictorias, por un lado la revolucionaria que apuntaba a la ruptura del orden político y por otro la ligada al partido y los sindicatos que continuaba con las ideas tradicionales del movimiento.

Es en este momento que se produce el fallecimiento de Perón y su Vicepresidenta asumió el ejecutivo en el contexto del descalabro económico y la espiral de la violencia armada. Su desempeño resultó limitado puesto que se produjo un nuevo golpe de estado. El objetivo prioritario de los militares del “Proceso de reorganización nacional” (1976-1983), era acabar con la subversión. En este sentido su actividad represiva se extralimitó, abusando del poder del Estado para llevar a cabo acciones contra los derechos humanos fundamentales.

En cuanto al campo económico se aplicó un plan “monetarista”, que incluía la liberalización financiera para controlar inflación. Se estableció una paridad fija del peso con el dólar que establecía una inflación implícita, descendiente en el tiempo. Sin embargo un agudo aumento de los gastos de defensa impulsó el déficit fiscal y el crecimiento de la deuda externa. Así se produjo finalmente la debacle del esquema cambiario con un impacto severo en el nivel de actividad.

La crisis económica fue uno de los principales motivos que tuvo el gobierno para embarcarse en la aventura de invadir las islas Malvinas en poder de Gran Bretaña. El fracaso en la guerra desprestigió por completo a los militares, dando lugar al proceso democrático actual. El gobierno del Presidente radical Raúl Alfonsín (1983-1989) encaró la resolución de los conflictos externos, como así también el juicio a los comandantes militares que habían cometido abusos de autoridad.

En cuanto a la política económica se adoptó una estrategia de impulso de la demanda interna y sesgo distribucionista que generó un alto nivel de gasto público. En cuanto al problema inflacionario se implementó un enfoque gradualista a partir de la política de ingresos que concluyó en sucesivos fracasos. Asimismo se intentó una reforma gremial para impulsar la democracia interna, que sufrió el bloqueo por parte del sindicalismo. De este modo el gobierno se encontró con tres sectores opositores a su política: el partido peronista, que luego de la derrota sufrió un proceso de renovación interna, el sindicalismo, que se opuso a través de huelgas generales, y los militares que se oponían a los juicios contra los implicados en la represión.

Ante el aumento de la inflación el gobierno adoptó dos planes de estabilización en base a controles de precios (uno de ellos, el Austral, incluyó un cambio del signo monetario), que sin atacar a las causas fundamentales, fallaron luego de efímeros períodos de estabilidad. Recién entonces el

gobierno estudió un posible cambio y planteó privatizar algunas empresas públicas, pero no consiguió el consenso necesario. Ante la caída del segundo plan de estabilización, denominado “plan primavera”, se desató una espiral inflacionaria que desembocó en una hiperinflación. Con esto se incrementaron agudamente los niveles de pobreza, y se estancó la actividad económica, por lo que el Presidente tuvo que adelantar el traspaso de mando al recientemente electo Carlos Menem.

Así por primera vez en sesenta años, un Presidente elegido por el voto popular, sucedía a otro que también había sido electo democráticamente. Con esto se revertía el ciclo de golpes y gobiernos democráticos cuestionados que habían erosionado la estabilidad institucional, en términos del régimen de gobierno del país, por más de 50 años. Sin embargo ciertas deficiencias institucionales, como la debilidad de los partidos políticos, el insuficiente respeto por las reglas y las graves contraposiciones ideológicas y de intereses con respecto a la estrategia y destino del país, permanecieron subyacentes, generando inestabilidad institucional en otros términos, lo que continuó condicionando la estabilidad económica.

### **7. Apertura económica y contramarchas en una democracia incipiente (1990-2001)**

El Presidente C. Menem (1989-1999), una vez en el gobierno, tomó una decisión que sorprendió a todos, adoptando una estrategia de estabilización macroeconómica, privatizaciones y apertura en un esfuerzo por lograr reestablecer la economía. Sin embargo esta política, necesaria en las circunstancias de emergencia económica, se hacía vulnerando las ideas de su partido en política económica, y asimilando elementos ideológicos y partidarios contradictorios en una forma des-institucionalizada.

Así se impulsó una reforma económica de proporciones inéditas. Entre las medidas que se adoptaron se incluyeron: la independencia del Banco Central, la ley convertibilidad por la que se adoptaba una paridad entre el peso y el dólar, la desregulación de la economía (en especial el sector financiero y de las inversiones), la privatización sucesiva de prácticamente todas las empresas públicas, la apertura de la economía a la competencia internacional, y finalmente se encaró una temeraria reforma previsional que produjo un déficit fiscal estructural.

Sin embargo este reformismo económico extremo contrastó con la permanencia de una lógica política subyacente en cuanto a la concentración de poder en el ejecutivo: se adoptó la “Ley de emergencia económica” que dotaba al presidente de poderes extra-constitucionales como el de dictar normas en forma inconsulta (DNU), se amplió el número de jueces de la Corte Suprema para lograr mayoría propia, y finalmente se impulsó una reforma constitucional en 1994 que permitiera la re-elección.

Desde el punto de vista económico las reformas resultaron en un exitoso plan de estabilización anti-inflacionario que condujo al mejoramiento de las variables macroeconómicas. Sin embargo, el nuevo modelo no funcionó tan bien como base para un crecimiento sustentable a mediano plazo. En primer lugar existía una inconsistencia entre el esquema monetario-cambiario y el crecimiento del déficit de cuenta corriente que financiaba el esquema, lo que hacía que el crecimiento fuera muy vulnerable a los *shocks* externos. A raíz de esto, y por el elevado quebranto de pequeñas y medianas empresas en un contexto adverso, la economía comenzó a generar desempleo y pobreza, y terminó desembocando en una importante recesión deflacionaria.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Marcelo F. Resico, Entendiendo la crisis argentina: lecciones y oportunidades para el futuro, Revista Valores, Agosto 2003, Año XXI, No. 57.

El desenlace de la lógica económica se produjo durante el breve gobierno del Presidente electo De la Rúa (1999-2001), en el cual se produjo el colapso final del modelo, dando lugar a la devaluación que instauró el régimen económico del período actual.

## **8. El Bicentenario: Oportunidad para un Consenso Nacional**

De este modo el presente artículo intenta poner de manifiesto, a través del recorrido histórico, las tesis enunciadas en la introducción, lo cual puede servir a modo de diagnóstico de ciertos problemas. A este respecto se plantea la necesidad de responder, o al menos de orientar la reflexión en cuanto a su posible camino de resolución.

Como se desprende de nuestra exposición, la gran inestabilidad económica y política manifestada en la Argentina en el período bajo estudio tiene como causa fundamental la imposibilidad de generar un sistema político que integre los aportes y visiones de los diferentes grupos o clases, en un sistema de gobierno compartido, alternado y balanceado. De este modo el primer llamado de esta exposición se refiere a la necesidad de unidad, no en el sentido de adoptar ideas o políticas unívocas, sino en cuanto a la necesidad de encontrar mínimos comunes denominadores para un sistema político y de gobierno que contenga reglas y políticas indiscutibles y de largo plazo. Un sistema político que genera políticas de estado capaces de ser sostenidas más allá de una determinada administración.

En segundo lugar establecer el consenso en base a la experiencia histórica de que la Argentina creció mucho más y mejor cuando se impulsó una economía integrada al mundo. Esto implica una economía basada en las ventajas competitivas que se encuentran en primer lugar en los productos agrícolas y agro-industriales, pero también en varias ramas de industrias tradicionales competitivas, y en diferentes nichos de los servicios. La variada estructura productiva de nuestro país puede ser convertida de un factor de división en un activo, en tanto no exista la alternancia pendular entre políticas económicas que beneficien ya sea a un sector u a otro con consecuencias destructivas, y se encuentre un esquema equilibrado, de mediano y largo plazo, en el cual se potencien ambos al mismo tiempo.

En tercer lugar se requiere el desarrollo de una política anti-cíclica moderna que sea capaz de evitar los dos problemas que han generado altos costos sociales en términos de pobreza macroeconómica: por un lado la inflación, y por otro las recesiones deflacionarias que provocan desempleo. En este sentido la inestabilidad macroeconómica e institucional es un aspecto importante de la conformación de lo que se ha denominado la “deuda social”. Para esta política anti-cíclica integral hace falta un consenso que aún no se ha producido, aunque existen algunos elementos del mismo en la actualidad.

Para poder lograr estos aspectos institucionales y económicos, en definitiva, hace falta un cambio cultural de mentalidad en cuanto a la primacía de la cooperación, la inclusión, los controles mutuos, el respeto instituciones, la importancia de la excelencia, y la participación. Hoy todavía en Argentina esto es un desafío pero existen signos positivos en múltiples campos. Además los períodos cercanos de celebraciones por los Bicentenarios patrios, tanto de la Revolución de Mayo como de la Independencia, respectivamente en 2010 y 2016, pueden ser momentos muy oportunos para plantearlos, debatirlos y comprometerse a realizarlos.

## Bibliografía

- Alberdi Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires 1981.
- Botana, Natalio R., *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, 1998.
- Bulmer Thomas Victor, *La historia económica de América latina desde la independencia*, FCE, 1998.
- Camusso Marcelo, "Formación militar y acción política. La formación militar del Tte. Gral. Perón y el Estado Mayor General Alemán." Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas de la UCA, 2007.
- Cortés Conde Roberto, "El crecimiento de la economía argentina 1870-1914", capítulo 2 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.
- Di Tella Guido, Zymelman Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1967.
- Echeverría Esteban, "Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual del Plata," 1846, en *Antología de Prosa y Verso*, Colección Clásicos Argentinos, Editorial Belgrano, 1981.
- Feinmann José Pablo, *Filosofía y Nación, Estudios sobre el pensamiento argentino*, Editorial Planeta, Seix Barral, 2004.
- Ferrer Aldo, *La Economía Argentina*, FCE, Buenos Aires, 1980.
- Ferrerres Orlando et al, *Dos siglos de economía Argentina (1810-2004). Historia argentina en cifras*, El Ateneo: Fundación norte y sur, 2005.
- Gallo Ezequiel, "Política y sociedad en Argentina 1870-1916", cap. 3 *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.
- Gerchunoff Pablo, Llach Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto, un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Bs. As. 1998.
- Heymann Daniel, Navajas Fernando e Warnes Ignacio, "Conflicto redistributivo y déficit fiscal", *El trimestre económico*, vol LVIII (1), No. 229, México, Ene-Mar de 1991.
- Kitto H.D.F., *Los Griegos*, Eudeba, 1971.
- Larriqueta Daniel, *La Argentina Renegada*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1992.
- Llach Juan, *Reconstrucción y estancamiento*, Ed. Tesis, Buenos Aires, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Otro siglo otra Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997, pg. 34-37.
- \_\_\_\_\_, "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", *Desarrollo Económico*, 23, 92, enero - marzo de 1984 (515-558).
- Luna Felix, *Fuerzas hegemónicas y partidos políticos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Lynch John, "Las primeras décadas de la independencia", cap. 1 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.
- Moyano Llerena Carlos, *La pobreza de los argentinos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- \_\_\_\_\_, *Vigencia de una visión*, Sudamericana-Bank Boston, Buenos Aires, 1994.
- \_\_\_\_\_, "La Economía Argentina en los últimos 50 años," *Revista Criterio*, Año L, N° 1777-78, Dic. 1977.
- Ortega y Gasset José, "El Hombre a la defensiva," *En Meditación del Pueblo Joven y otros ensayos sobre América*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Resico Marcelo, "La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke," Educa, Buenos Aires, 2008.
- \_\_\_\_\_, "Entendiendo la crisis Argentina: Lecciones y oportunidades para el futuro", *Revista Valores*, FCSE-UCA, N 57, Agosto 2003.
- Rock David, "Argentina en 1914: las Pampas, el interior, Buenos Aires", capítulo 4 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.
- \_\_\_\_\_, "Argentina de la primera guerra mundial a la revolución de 1930", capítulo 5 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.
- \_\_\_\_\_, "Argentina 1930-1946", capítulo 6 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.
- Rojas Mauricio, *La Historia de la Crisis Argentina*, Cadal y Timbro, Buenos Aires, 2003.
- Röpke Wilhelm, *La Crisis Social de Nuestro Tiempo*, Revista de Occidente,
- Sánchez Sorondo Marcelo, *La Argentina por dentro*, Editorial Sudamericana, 1987.
- Sebrelli Juan José, *Historia de las Ideas políticas Argentinas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2002
- Shumway Nicolás, *La Invención de la Argentina*, Emece, Buenos Aires 2002.
- Tommasi Mariano y Spiller Pablo T., "Los determinantes institucionales del desarrollo argentino: una aproximación desde la nueva economía institucional", CEDI, Documento No.33, Mayo de 2000.
- Torre Juan Carlos, Ortiz Liliana, "Argentina desde 1946", capítulo 7 de *Historia de la Argentina*, Critica, 2001.

## **Marcelo F. Resico**

Es Doctor en economía por la UCA (2007), Master en Economía y Ciencias Políticas en ESEADE (1999) y Licenciado en Economía por la UBA (1992). Actualmente se desempeña como profesor, investigador y coordinador del Programa en Economía e Instituciones en el Departamento de Economía de la UCA. Es profesor de la materia “Desarrollo e Instituciones” de la Maestría en economía aplicada de la UCA y de Metodología de la investigación en el Programa de Doctorado. Fue académico visitante del Instituto para la Investigación en Política Económica de la Universidad de Colonia, Alemania (2006) y obtuvo varios premios internacionales en investigación y docencia. Ha publicado y dictado conferencias en el país y el exterior en temas de Economía Institucional, Macroeconomía y Metodología de la Economía. Colabora con diversas asociaciones empresariales y políticas como especialista en asuntos económicos. Su obra más reciente es el libro *Estructura de una economía humana. Reflexiones sobre la actualidad del pensamiento de W. Röpke*, Educa, 2008, 332 pgs.